

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 12, Jeremías 7, El sermón del templo

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 12, Jeremías 7, El Sermón del Templo.

En nuestra sesión de hoy, veremos el capítulo 7 de Jeremías y el Sermón del Templo.

Mientras leo el libro de Jeremías, recuerdo a un joven entrenador de baloncesto universitario que realmente quería enfatizarle a su equipo la importancia del próximo juego. Les dijo que este es el partido más importante que hemos jugado esta temporada. El problema es que, como entrenador joven, cuando jugaron su séptimo partido, ya se lo había dicho cinco veces diferentes.

A medida que leo el libro de Jeremías, sé que habrá momentos en los que diré: este es mi capítulo favorito de Jeremías, o esta es quizás la parte más importante del libro de Jeremías. Pero en cierto sentido, el Sermón del Templo en Jeremías capítulo 7, en muchos sentidos, resume de qué se trataba el ministerio de Jeremías. De hecho, este mensaje es tan importante que hay un mensaje similar en la segunda sección del libro, Jeremías capítulo 26, y los eruditos debaten si se trata del mismo mensaje o uno similar.

Pero en ambas secciones del libro tenemos un mensaje significativo donde Jeremías anuncia juicio contra el Templo. La diferencia entre los dos pasajes es que Jeremías 7 se centrará más en el contenido del sermón. Jeremías 26 se centrará más en la reacción de la audiencia y la respuesta a ese sermón.

Entonces, vamos a comenzar simplemente mirando el sermón, y me gustaría comenzar leyendo el pasaje. En la historia de la iglesia, celebramos una serie de sermones famosos como Pecadores en las manos de un Dios enojado de Jonathan Edwards o ¿Qué pensáis de Cristo? de George Whitefield. En la historia de Estados Unidos, celebramos discursos como Tengo un sueño de Martin Luther King. En cierto sentido, cuando piensas en Jeremías, este es el sermón por el que Jeremías es más conocido.

Esto es lo que nuevamente resume su ministerio. Aquí está el mensaje. Jeremías capítulo 7. Palabra que vino a Jeremías de parte del Señor.

Párate a la puerta de la casa del Señor y proclama allí esta palabra, y di: Oíd la palabra del Señor, todos los varones de Judá, que entráis por estas puertas para adorar al Señor. Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Modificad

vuestros caminos y vuestras obras, y os dejaré habitar en este lugar. No confiéis en estas palabras engañosas.

Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor. Porque si verdaderamente enmendáis vuestros caminos y vuestras obras, y si verdaderamente hacéis justicia unos con otros, si no oprimís al extranjero, al huérfano o a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar, y si no vais después de otras guías para vuestro propio daño, entonces, y vemos esto, si entonces, la estructura condicional definitivamente establecida aquí, entonces os dejaré habitar en este lugar, en la tierra que di de vosotros a vuestros padres para siempre. He aquí, confiáis en palabras engañosas en vano.

¿Robarás, matarás, cometerás adulterio, jurarás en falso, harás ofrendas a Baal y seguirás otros dioses que no has conocido? Y luego ven y ponte delante de mí en esta casa que lleva mi nombre, y di: Estamos libertados, sólo para seguir haciendo todas estas abominaciones. ¿Se ha convertido a vuestros ojos en cueva de ladrones esta casa sobre la que lleva mi nombre? He aquí, yo mismo lo he visto, declara el Señor. Id ahora a mi lugar que estaba en Silo, donde hice habitar mi nombre al principio, y ved lo que le hice a causa de la maldad de mi pueblo Israel.

Y ahora, porque habéis hecho todas estas cosas, declara el Señor, y cuando os hablé con insistencia, no escuchasteis, y cuando os llamé, no respondisteis. Por tanto, haré con la casa que lleva mi nombre, y en la cual tú confías, y con el lugar que te di a ti y a tus padres, como hice con Siló. Y os echaré de mi vista, como eché a todos vuestros parientes, a toda la descendencia de Efraín.

Ahora, creo que todos entendemos la increíble cantidad de coraje que necesitó Jeremías para predicar este sermón, para anunciar al pueblo que Dios va a destruir su propia casa y destruir a Jerusalén. En el capítulo 26, cuando vemos la respuesta de la audiencia, no es sorprendente. La primera reacción del pueblo, de los líderes espirituales que están ahí para escuchar este mensaje, es que este hombre merece morir.

Y creo que la razón de esto es que, en su opinión, pronunciar juicio sobre la casa de Dios es una forma de profecía falsa. Esta es la casa de Dios. Dios ha prometido protegerlo.

Dios ha prometido estar presente con su pueblo para que un profeta se pare y diga: Dios va a destruir esto. En su opinión, en su comprensión del pacto, que ha llegado a significar una garantía absoluta de protección, eso es blasfemia. Es una profecía falsa.

Entonces, Jeremías merece morir. Creo que entendemos el coraje que se necesitó para predicar un poco más este mensaje y de dónde vino esa falsa confianza cuando

entendemos lo que significó el templo para Israel. Ahora, si pudiera, pensando un poco en la teología del templo, me gustaría retroceder hasta el libro de Génesis.

Y cuando Adán y Eva están en el Jardín del Edén, en cierto sentido, el jardín no es sólo un jardín. El huerto es un santuario porque es un lugar donde se encuentran con Dios. Nos dice en Génesis capítulo tres que Dios caminaría con ellos y se reuniría con ellos al fresco del día.

Y aún más importante que todas las cosas que disfrutaron en el jardín fue el hecho de que la presencia de Dios estaba allí. Sin embargo, cuando Adán y Eva pecaron, perdieron esa comunión con Dios. Perdieron esa presencia.

un querubín colocado a la puerta del jardín. Ya no se les permitió el acceso. Y así llegamos al final de esa sección de Génesis y nos hacemos la pregunta: ¿todavía será posible que la gente camine con Dios y tenga comunión con él? Bueno, repasamos un par de capítulos de una de las genealogías y nos presentan a un hombre llamado Enoc.

Y en todas las personas que nacen, tienen hijos y mueren y este tipo de relato repetitivo de la vida y la muerte, nos habla de Enoc, que Enoc caminó con Dios. Y entonces, un día Enoc ya no existía porque Dios se lo llevó consigo. Entonces, la posibilidad sigue ahí.

Dios está extendiendo la mano a la humanidad caída y ellos pueden caminar con Dios. Vamos a ver a Abraham. Dios le dice: camina delante de mí y sé irreprochable.

Pero cuando Dios llama a Israel como su pueblo escogido, la razón por la que los lleva a la tierra prometida es para que puedan disfrutar de su presencia y vivir en comunión con él. Leemos un pasaje sobre el propósito de Dios de traer a Israel a la tierra prometida en Éxodo capítulo 15, versículo 17. Y Moisés dice: tú los traerás y los plantarás en tu monte, el lugar, oh Señor, que has hecho para tu morada, el santuario, oh Señor, que tus manos han establecido.

Entonces, cuando pensamos en la tierra prometida, pensamos en una tierra que mana leche y miel. Pensamos en una tierra abundante y próspera, pero también debemos entender que la tierra prometida era un santuario. Y así como el jardín del Edén era un templo donde Adán y Eva podían encontrarse con Dios.

La tierra prometida también iba a ser un santuario donde Dios podría morar con su pueblo y ellos podrían disfrutar de la comunión con él. Levítico 26 versículo 11 dice que Dios va a caminar entre su pueblo. Y escuchamos el eco en el Jardín del Edén, Enoc caminando con Dios, Abraham, camina delante de mí y sé irreprochable.

El tabernáculo y el templo, el lugar donde Dios elige colocar su nombre, como se describe en Deuteronomio capítulo 12, es el lugar donde Dios va a caminar entre su pueblo. No es sólo una casa de culto. No es sólo un lugar donde la gente se reúne.

Esta es la morada de Dios. Esta es la casa de Dios. Además de eso, el templo y el tabernáculo, el Arca del Pacto que están allí, el lugar santo, también representan el lugar de gobierno de Dios.

La palabra templo, de hecho, significa simplemente, heikal es la palabra, significa casa grande. Y puede referirse tanto a un templo como a un palacio. El Arca de la Alianza representa el estrado del trono celestial de Dios.

En cierto sentido, el templo es el lugar donde el cielo y la tierra se encuentran, y Dios habita en la presencia de su pueblo. Antes de que se construyera el templo, el tabernáculo era el lugar donde estaba la casa de Dios. Y hay imágenes, sonidos, olores, comida y luz, cosas que la gente puede ver y comprender. Dios vive en medio de nosotros.

Mientras Israel está en el desierto y acampado, el tabernáculo está en el centro porque Dios está gobernando en medio de su pueblo. Y así, Israel tiene a Dios como su vecino de al lado. Y el templo, repito, no es sólo una gran estructura como una de nuestras grandes catedrales.

El templo representa la morada de Dios. Y en Deuteronomio capítulo 12, nuevamente, este es el lugar que Dios ha elegido para colocar su nombre. Y así, mientras Jeremías se pone de pie y dice: Dios está preparado para destruir este lugar. En cierto sentido, anula toda esta teología del templo que encontramos en el Antiguo Testamento.

Dios también había prometido como resultado de su presencia entre el pueblo que habría bendiciones de que disfrutarían de tener a Dios como su vecino de al lado. El Salmo 46 es un salmo de Sion que celebra la seguridad que Dios brinda a su pueblo debido a su presencia. Y en el Salmo 46, pensando en el Señor morando en medio de su pueblo en Jerusalén, aquí está la bendición de la presencia de Dios y la seguridad de Dios que el pueblo disfruta debido a eso.

Al comienzo del salmo dice: Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza, una ayuda muy presente en las dificultades. Al final del salmo dice esto: el Señor de los ejércitos está con nosotros. El Dios de Jacob es nuestra fortaleza.

Y entonces, el pueblo de Judá, mientras Jeremías predica el sermón, no solo tienen una teología del templo, tienen una teología del templo y de Sión, donde Dios ha prometido que él es su refugio. Él es su fuente de seguridad. Y aquí está Jeremías

entrando en medio de ellos y cambiando esas tradiciones y diciendo: Dios no será una fuente de seguridad para ustedes.

Dios os juzgará y destruirá el lugar de su propiedad que lleva su nombre. En este salmo, en el Salmo 46, la gente dice que cualquier desastre que pueda venir a nuestras vidas, sabemos que gracias a la presencia de Dios, estamos absolutamente seguros y protegidos. Entonces, el salmo continúa diciendo: Por tanto, no temeremos aunque la tierra se derrumbe.

Aunque las montañas se muevan en medio del corazón del mar, aunque sus aguas rugan y espuman, aunque las montañas tiemblen ante su hinchazón, ellos imaginan una tormenta, y no una tormenta cualquiera, sino un terremoto o un tsunami que sacuda el toda la tierra, y las montañas y los mares rugen y hacen espuma. Y, sin embargo, hay un lugar en todo el mundo que es seguro.

Hay un refugio contra tormentas que es absolutamente pacífico y esa es la presencia de Dios en Jerusalén. Y en el versículo cuatro del Salmo 46, hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la morada santa del Altísimo . Y así, en los versículos anteriores, imaginamos estas aguas embravecidas que están sacudiendo toda la tierra.

Pero en Jerusalén, en el refugio contra tormentas, el único lugar en toda la tierra que es seguro, esta pequeña ciudad de Jerusalén, hay esta corriente pacífica que fluye a través de ella. El arroyo de Gihón, que era el suministro de agua para Jerusalén, representa la presencia de Dios. Y gracias a su presencia, el pueblo de Jerusalén está absolutamente seguro.

Incluso si hay una tormenta que destroza la tierra, estamos a salvo gracias a la seguridad de Dios. Luego el Salmo 46 imagina otra situación estresante. De hecho, las dos peores cosas que podrían suceder son una tormenta que sacudiría la tierra, un desastre natural, un terremoto y un tsunami; La segunda mayor tragedia que podrían experimentar en el mundo antiguo sería la invasión de un ejército enemigo.

Y el Salmo 46 dice: Las naciones se amotinan, los reinos tiemblan, él da su voz, la tierra se derrite. Las mismas palabras que se usan para describir el temblor de las montañas o el rugido de las aguas se usan ahora para imaginar a los ejércitos enemigos que van a asaltar Jerusalén. Y la respuesta a eso es: El Señor de los ejércitos está con nosotros.

El Dios de Jacob es nuestra fortaleza. El salmista dice que Dios está en medio de ella. Ella no será conmovida.

Dios la ayudará cuando amanezca. Entonces, imagínese, sí, si Jerusalén es atacada por un ejército enemigo, Dios estará allí en la mañana para liberar a su pueblo. El

salmista concluye diciendo: Venid , he aquí las obras del Señor, cómo ha traído desolaciones y destrucción sobre la tierra. Él hace cesar las guerras hasta el fin de la tierra. Rompe el arco. Rompe la lanza. Quema los carros con fuego. Estad quietos y sabed que yo soy Dios. Seré exaltado entre las naciones. Seré exaltado en la Tierra. El Señor de los ejércitos está con nosotros.

Entonces, el salmista dice: Los dos peores desastres que puedas imaginar, una tormenta que sacude la tierra o una invasión enemiga, Dios nos va a proteger.

Y la presencia de Dios en Jerusalén en su casa es como un arroyo tranquilo que proporciona refugio contra las tormentas cuando todas las demás aguas de la tierra rugen y hacen espuma. Ahora bien , el Salmo 46 no es el único lugar que nos da estas seguridades. El Salmo 48, otro cántico de Sión, dice esto: Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Su santo monte, hermoso en elevación, es el gozo de toda la tierra. El monte Sión en el extremo norte, la ciudad del gran rey. Dentro de sus ciudadelas, Dios se ha dado a conocer como fortaleza.

Entonces, Sión es la ciudad de Dios. Es hermoso en su elevación. Y aquí se describe a Sión como una montaña alta.

Aunque si has estado allí, sabrás que el Monte Sión nos parece más una colina. Y el Salmo 48 dice: Porque he aquí, los reyes estaban reunidos. Vinieron juntos.

Tan pronto como lo vieron, quedaron asombrados, entraron en pánico y huyeron.

Allí el temblor se apoderó de ellos. Angustias de una mujer de parto. Con el viento del este destrozaste las naves de Tarsis.

Como hemos visto, así hemos oído en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios, la cual Dios establecerá para siempre. Y así, el Salmo 48, al igual que el Salmo 46, imagina la ciudad de Jerusalén bajo ataque enemigo. Y Dios, con su poderoso viento del este, destruye ese ejército.

Podemos mirar el Salmo 76 y lo mismo. Otro Salmo de Sión. Dios va a derrotar a los enemigos que atacan a Sión.

Entonces, imagínese como un israelita, como alguien que vive en Jerusalén, que vino en el año 609 para escuchar a Jeremías predicar y escuchar su mensaje. Dios se está preparando para destruir su casa. Y existe esta desconexión cognitiva entre, espera un minuto, Jeremías 7, el Sermón del Templo.

Y nuestras tradiciones sobre el Salmo 46, el Salmo 48, el Salmo 76, nuestra creencia de que el Templo es la casa de Dios, la Tierra Santa misma es un santuario. ¿Qué hacemos con esto? Además de eso, la tradición de Sión en Israel no eran sólo canciones. Y recuerdo que en la escuela secundaria, a veces teníamos reuniones de ánimo y cantábamos la canción de lucha escolar.

Y el viernes por la noche perderíamos 48 a nada. A veces las canciones no significan nada. Pero estas no son sólo canciones.

Estas son promesas de Dios. Y además, son canciones que han sido confirmadas por hechos históricos. Y en la época de Jeremías, mientras predicaba este mensaje en el año 609 a.C., hay algo que sucedió casi exactamente cien años antes de eso, que nuevamente parece haber una desconexión total con lo que Jeremías está predicando.

Durante los días de Isaías, uno de los otros grandes profetas importantes, en el año 701 a.C., el ejército asirio invadió Judá. El rey de Asiria dice que capturó 46 ciudades en Judá y atrapó a Ezequías como a un pájaro en una jaula. Nuevamente, tenemos confirmación de esto fuera de la Biblia misma.

Luego Senaquerib y sus ejércitos capturan la ciudad de Laquis que está a 25 millas de distancia y que fue diseñada como un amortiguador para Jerusalén. Y el rey quedó tan impresionado con eso que decoró los muros de su palacio con las formas en que conquistó y asedió la ciudad. Y luego marcha sobre Jerusalén.

Senaquerib y el ejército asirio rodearon la ciudad con 180.000 soldados. Y vienen a Ezequías y a sus diplomáticos, y le envían una carta exigiendo la rendición absoluta y total de la ciudad de Jerusalén. Y hacen este reclamo, dicen, no confíes y no creas que tu Dios que adoras, el Señor de Israel, no creas que él te va a poder librar más que cualquiera de los otros dioses. podido librar a su pueblo de nosotros.

Ezequías, en este punto, se encuentra en un dilema. ¿Qué debo hacer? Como rey, ha intentado resolver esto de todas las formas políticas y militares que pudo imaginar. Pero ahora lo que hace es lo mejor que pudo haber hecho.

Viene al Señor y confía en él. Y toma esta carta que había escrito el rey de Asiria, blasfemando contra Dios y diciendo que el Señor no podría proteger a Israel. Lo expone delante del Señor en el templo.

Y él dice: Dios, quiero que leas esto. Quiero que escuches lo que el rey de Asiria dice acerca de ti y que no puedes librarnos. Y Dios, ayúdanos.

Estamos en problemas. Y como resultado de eso, Dios responde la oración de Ezequías. Dios lo libra en la ciudad.

Isaías llega a Ezequías con un mensaje. Por tu fe, porque has confiado en el Señor, porque te has humillado y has pedido la ayuda de Dios y confiado exclusivamente en él, Dios va a liberar a Jerusalén. Y el rey de Asiria, con todas sus tropas, no disparará un tiro contra esta ciudad.

Y milagrosamente, la Biblia nos dice que el ángel del Señor salió en medio de la noche, trajo una gran destrucción sobre el ejército de Asiria, y Senaquerib montó en su caballo y regresó. Y la ciudad de Jerusalén en el año 701 a.C. fue liberada milagrosamente. Entonces, cuando Jeremías llega al pueblo de Judá en el año 609, casi cien años después, el pueblo ha llegado a creer en la absoluta inviolabilidad de Sión.

Tenemos salmos. Tenemos versículos de la Biblia. Te los podemos indicar.

Dios derrota a los enemigos que atacan a Jerusalén. Tenemos evidencia histórica. Mire lo que el Señor ha hecho a favor de Jerusalén en el pasado.

Mire cómo Él ha liberado la ciudad. Y en los últimos días de la crisis babilónica, veremos a Sedequías venir y pedirle a Jeremías que ore por nosotros para que el Señor pueda hacer una de sus maravillas. Y realmente creo que el hecho maravilloso del que él está hablando tal vez haya otra liberación como la de Ezequías.

Jeremías toma todas esas ideas. Él toma esa tradición. Toma ese acontecimiento histórico y lo pone patas arriba.

Y dice, Dios no garantiza absolutamente que protegerá la ciudad de Jerusalén. De hecho, en este condicional muy si-entonces, tienes que elegir entre la vida o la muerte; Jeremías va a decir que la seguridad de Jerusalén depende de tu fidelidad a Dios. Habían desarrollado una comprensión del pacto que realmente era una forma de presunción.

Porque su presunción era que Dios siempre estará ahí para nosotros. Dios siempre nos cuidará, pase lo que pase. Somos el pueblo elegido de Dios.

Dios ha garantizado absolutamente que nos bendecirá. Lo que habían olvidado también eran otras cosas importantes de su tradición. Jeremías no repudia el Salmo 46.

Jeremías no repudia estos otros Salmos de Sión, el Salmo 48 y el Salmo 76. Jeremías no repudia la idea del templo y la presencia de Dios allí. Les está recordando cosas sobre su tradición que convenientemente han ignorado.

Recuerde, la teología del templo decía que Dios era el vecino de al lado de Israel. Creían que Dios era omnipresente, pero también creían que de manera especial, Dios había elegido su presencia para estar en Jerusalén y que el pueblo pudiera disfrutar de eso. Y las tres veces al año que el pueblo peregrinaba a Jerusalén para estar en la presencia de Dios, era el mayor placer, gozo y experiencia que jamás podrías tener en la vida.

El salmista dice en un solo lugar, mejor es un día en tus atrios que miles en otros lugares. Pero lo que habían olvidado es estar en la presencia de Dios, disfrutar de las bendiciones de Dios y su protección impone responsabilidades y obligaciones. Los Salmos no sólo enseñan que Dios es la fortaleza de Sión, los Salmos no sólo enseñan que la presencia de Dios es como un río pacífico que fluye a través de la ciudad de Jerusalén, los Salmos también nos recuerdan que hay responsabilidades y requisitos impuestos a aquellos que entran en la presencia de Dios.

Como la gente venía a adorar en distintos momentos, vemos salmos como el Salmo 15 y el Salmo 24 que se describen como liturgias de entrada. ¿Quién puede entrar en la casa del Señor? ¿Quién puede venir a la presencia de Dios? Y la respuesta en esos Salmos, y tal vez el pueblo o el sacerdote haría la pregunta y el pueblo o el sacerdote respondería, ¿quién tiene derecho a venir a la presencia de Dios? Los que tienen manos limpias y corazón puro y que han hecho las cosas que agradan a Dios. Antes de entrar en esta presencia, comprenda las responsabilidades que le impone.

La idea de que Dios protegería a su pueblo en los Salmos, que él era la fortaleza, que cuando los ejércitos enemigos llegaran a Jerusalén, los destruiría como un viento. Y hay otros lugares en los Salmos que dicen que la protección está condicionada a la confianza del pueblo. En el Salmo 20, mientras el pueblo se prepara para ir a la batalla, algunos confían en los carros y otros en los caballos, pero nosotros confiamos en el nombre del Señor nuestro Dios.

Disfrutar de esa protección significaba repudiar todas las demás cosas en las que confiabas: tu fuerza militar, tus caballos, tus carros y tus alianzas con Egipto. La gente en los días de Jeremías no había cumplido con esa condición. ¿Quién puede habitar en la casa del Señor? La gente de los días de Jeremías, que tenía manos limpias y un corazón puro, no había cumplido con esa condición.

Ezequías en el año 701 a.C. sólo había experimentado la liberación. La ciudad de Jerusalén sólo fue liberada por el hecho de que se volvió a Dios con fe absoluta. La ciudad solo fue liberada porque Ezequías, cuando escuchó las advertencias que Miqueas había predicado acerca de que Jerusalén sería reducida a un montón de escombros, tomó esa palabra en serio y actuó en consecuencia.

Eso no había sucedido en los días de Jeremías. Entonces, lo que Jeremías va a hacer en este sermón del capítulo siete de Jeremías es derribar su falsa confianza de que

Dios los protegería sin importar nada. Volvamos al capítulo siete de Jeremías y sé que tomó un tiempo establecer el trasfondo allí, pero ese es el contexto de lo que está sucediendo.

Ése es el conflicto ideológico detrás de este mensaje. En el capítulo ocho, versículo 11, tenemos la idea del pueblo y su comprensión del pacto de que Dios los protegería sin importar nada. De hecho, hubo falsos profetas que promovieron este mensaje.

En Jeremías 8 versículo 11, dice, estos falsos profetas han sanado la herida de mi pueblo a la ligera diciendo: paz, paz, cuando no hay paz. Entonces, hubo falsos profetas; ellos eran los que estaban promoviendo esta idea de que Dios te protegerá pase lo que pase. Y nuevamente, poniéndome en la mente de un ciudadano de Jerusalén en este día en particular, ¿a quién quiero escuchar? Un profeta que está diciendo, mira, no te preocupes, esta es la casa de Dios, esta es la ciudad de Dios, Dios te va a proteger.

Déjame llevarte a algunos versículos de la Biblia que te mostrarán eso. ¿O quiero escuchar a un profeta que dice: Dios se está preparando para levantar este lugar hasta el suelo? Entonces, Jeremías tiene un trabajo bastante difícil que hacer aquí.

Retóricamente, tiene que convencer al pueblo de que su visión del pacto es totalmente errónea. Y nuevamente, al igual que en el capítulo 2, cuando Jeremías los acusa de ser prostitutas y se involucra en esta disputa, ¿cómo se puede convencer a la gente de creer algo que va absolutamente en contra de todo lo que creen? Esa es la tarea que enfrenta Jeremías en el capítulo 7. Entonces, lo que me gustaría ver aquí es un poco de cuál es su estrategia retórica. ¿Cómo predica este mensaje y cómo le ayuda el Señor a diseñarlo? Lo primero que noto es que el mensaje empieza muy positivo. Y hay una oportunidad real al comienzo de este mensaje, y ellos tienen una oportunidad real de cambiar sus costumbres.

Aquí se presenta esperanza. Y de hecho, a pesar de los cientos de años de desobediencia, a pesar de la historia reciente, este mensaje comienza de manera muy positiva. Dice, modificad vuestros caminos y vuestras obras, y os permitiré habitar en este lugar.

Entonces, el Señor no sólo está anunciando destrucción aquí. Les está dando una oportunidad real de arrepentirse, cambiar sus costumbres y experimentar las bendiciones de Sión que se describen en los Salmos de Sión. Versículos 5 al 7, si verdaderamente enmendáis vuestros caminos y vuestras obras y si verdaderamente hacéis justicia unos con otros, si no oprimís al extranjero, al huérfano o a la viuda, continúa diciendo en el versículo 7, entonces yo Habitaré en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

Así pues, al principio hay un énfasis positivo. Tienen una oportunidad real de arrepentirse, de cambiar sus costumbres y de librarse del juicio. Es exactamente lo que vimos en el capítulo 3, con los llamados recurrentes y repetidos, regresa al Señor, shub .

Y cuando el profeta dice, si tan sólo modifican sus caminos, si tan sólo cambian sus caminos, Dios se lo permitirá. Es exactamente lo mismo. Tienes una oportunidad real de arrepentirte.

El mensaje de Jeremías 7 en este sermón del templo sólo se vuelve negativo al final, cuando se hace obvio que el pueblo no va a responder. Está bien.

La segunda cosa que Jeremías va a hacer retóricamente es recordarles sus responsabilidades en el pacto. Mira, no puedes simplemente mirar el pacto y pensar en las bendiciones. El pacto con Dios siempre tiene promesas y obligaciones.

Y así lo va a enfatizar Jeremías y hace un llamamiento a los Diez Mandamientos. Los Diez Mandamientos que resumen para Israel sus obligaciones hacia Dios y hacia los demás. Y como hemos mencionado en un video anterior, lo que el Señor va a hacer aquí es que toma los Diez Mandamientos e invierte el orden.

En el versículo 9, ¿robarás, asesinarás, cometerás adulterio, jurarás en falso? Esos son los últimos cinco mandamientos que tratan, o los últimos seis mandamientos que tratan de las responsabilidades de Israel hacia los demás. Y luego va a decir: haced ofrendas a Baal, andad tras otros dioses que no habéis conocido. Eso se refiere a la primera parte de los mandamientos que habla de su responsabilidad ante Dios.

Y los voltea para enfatizar la importancia de sus responsabilidades sociales porque, en Judá, esa es la parte particular de este pacto que han abandonado. Entonces esa es la segunda estrategia. Él les recordará directamente las palabras de Moisés.

Moisés había advertido al pueblo que si desobedecían, vendrían las maldiciones del pacto. Jeremías está diciendo: habéis desobedecido. Las maldiciones del pacto están aquí.

Recuerda lo que Dios te pidió que hicieras. La tercera cosa que Jeremías va a hacer de manera muy efectiva es que, como lo hizo en el capítulo 2, citará las palabras de la gente que reflejan su falsa confianza. Y en el versículo 4, no confiéis en estas palabras engañosas.

Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor. Ahora, lo que deberíamos imaginar es que este es su lema. Realmente encapsula.

Y la triple repetición de esto en hebreo está diseñada sólo para dar énfasis. Como cuando la visión del Señor que ve Isaías, santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso. Una afirmación positiva.

He aquí una afirmación negativa de su falsa confianza. El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor, esta falsa creencia de que Dios los protegería sin importar nada. Jeremías está poniendo eso patas arriba.

Ahora bien, ¿recuerdas que Ezequiel es contemporáneo del profeta Jeremías? ¿Recuerdas cómo él derriba su falsa confianza en el templo? Ve una visión en Ezequiel capítulos 8 al 11, donde la gloria del Señor que representa la presencia de Dios se levanta en el lugar santo. Sale del lugar santo. Se dirige al umbral del templo.

Va a la puerta este de la ciudad y luego sale por completo. La gloria de Dios ha abandonado el edificio. Y en cierto sentido, lo que eso hacía era decir que estás confiando en la presencia protectora de Dios para librarte del ejército babilónico.

Ezequiel dice que Dios no está ahí. Te ha abandonado. Él te ha entregado al juicio.

Lo que estás imaginando en el Salmo 46 del Señor como tu fortaleza y tu refugio, ya no está allí. Y en cierto sentido, lo que Jeremías está haciendo es exactamente lo mismo. La presencia de Dios no garantiza tu protección.

En el versículo 10, la falsa esperanza se expresa en la cita del pueblo. Vienen ante el Señor. Han cometido todos estos pecados.

Están delante de él. Y en su tiempo de adoración, dicen, somos liberados. Creemos que Dios nos va a salvar.

Entonces, estas citas en el versículo 4 y el versículo 10, el templo del Señor, templo del Señor, templo del Señor, y el versículo 10, somos liberados. Es un recordatorio de que la gente ha puesto sus esperanzas en algo que no va a funcionar. La cuarta cosa que Jeremías va a hacer, nuevamente, muy similar a lo que tenemos en el capítulo dos, es que el profeta nuevamente va a usar preguntas retóricas.

Y aquí está la pregunta retórica. Una vez más, una pregunta retórica no es sólo una pregunta retórica. Está diseñado para hacernos pensar.

¿Robarás, asesinarás, cometerás adulterio, jurarás en falso, harás ofrendas a Baal y luego entrarás en la casa de Dios y dirás: Dios nos va a proteger? ¿De verdad crees que eso va a funcionar? Y cuando se expresa de esa manera, la gente comprende claramente que se trata de una comprensión errónea de Dios. Una pregunta retórica relacionada en el versículo 11: ¿Se ha convertido a vuestros ojos en cueva de ladrones esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? ¿Crees que el santo Dios de

Israel, que no está contaminado por ningún pecado, va a permitir que su casa se convierta en un escondite para criminales? Nuevamente, cuando la pregunta se formula de esa manera, ¿cómo podrían pensar eso? Otro recurso retórico de Jeremías es que el profeta les recordará directamente de quién es realmente la casa el templo. Y en el versículo 10, el Señor dice, esta es mi casa, la cual lleva mi nombre.

Y esa expresión, llamada por mi nombre, expresa propiedad legal. Ésta no es la casa del rey. Esta no es la casa de Judá.

Estos no son los ciudadanos de... Esta es la casa de Dios. Y cuando contaminan esa casa con su estilo de vida y su comportamiento, Dios tiene todo el derecho de destruirla. Cuando el profeta Amós subió al reino del norte para predicar contra los santuarios allí, uno de los sacerdotes de ese santuario en Amós capítulo 7 se le acercó y le dijo: ¿Por qué estás predicando contra el santuario del rey? Se recuerda a Jeremías que este no es el santuario del rey.

Este es el santuario de Dios y le pertenece. Entonces creo que tal vez el recurso retórico más efectivo que Jeremías usa en esta sección es que Jeremías va a usar analogías y ejemplos de su historia pasada. Y una de esas, y tal vez este lugar realmente no tocó una fibra sensible mientras leíamos el pasaje, pero una de esas analogías es un recordatorio de lo que Dios hizo en Siló en los versículos 12 al 14.

Y he aquí lo que dice el profeta, ve ahora a mi lugar que estaba en Silo donde hice habitar mi nombre al principio y mira lo que le hice a causa de la maldad de mi pueblo Israel allí. Muy bien, hablemos de Shiloh por un minuto. Siló fue el santuario de Dios desde la época de la conquista hasta la monarquía.

Durante los días de los jueces, ese era el lugar donde estaban el tabernáculo y el santuario, y el pueblo venía a adorar. Bueno, Dios permitió que el santuario en Silo fuera destruido cerca del final del tiempo de los jueces en los primeros capítulos de Samuel debido a la apostasía tanto de los líderes espirituales como del pueblo. Es una analogía especialmente efectiva porque es el lugar donde la presencia de Dios había habitado anteriormente.

Pero además de eso, al volver a esa historia de Samuel, te das cuenta de que es otro lugar donde Israel tenía una comprensión absolutamente falsa de la presencia de Dios. Creen que cuando salgan a la batalla contra los filisteos, si simplemente llevan el Arca del Pacto a la batalla, el Arca del Pacto los protegerá del enemigo. Han convertido el Arca de la Alianza, en lugar de algo que es una representación de la santidad de Dios, la han convertido en un amuleto de buena suerte.

Van a la batalla, se llevan su amuleto de la buena suerte y lo impactante y sorprendente que sucede allí es que los filisteos capturan el Arca, derrotan a Israel y el pueblo de Israel es derrotado. Y ese mismo tipo de confianza falsa que llevó al

pueblo a pensar que Dios los protegerá pase lo que pase, fue exactamente lo que inspiró al pueblo que no podía creer el mensaje de Jeremías en el capítulo 7. Se remontaban al 701 a.C. y diciendo, miren lo que Dios hizo por nosotros entonces. Dios protegerá a Jerusalén pase lo que pase.

Jeremiah dice, espera un minuto, hay algunas lecciones de historia que has olvidado. Volvamos a Silo y recordemos lo que Dios hizo allí. Hay una declaración sobre Shiloh y una explicación sobre Shiloh que se nos da en el Salmo 78 versículos 56 al 62.

Y escuche lo que dice allí. Sin embargo, probaron y se rebelaron contra el Dios Altísimo. No guardaron sus testimonios, sino que se apartaron y actuaron deslealmente como sus padres.

Se enroscaron como arco engañoso, porque con sus lugares altos lo provocaron a ira. Lo llevaron a celos con sus ídolos.

Cuando Dios se enteró de esto, se llenó de ira y rechazó por completo a Israel. Dejó la morada de Silo, la tienda donde habitó entre los hombres. Y entregó a su pueblo en cautiverio, su gloria en mano del enemigo.

Entregó a su pueblo a la espada y descargó su ira sobre su herencia. Hasta que lleguemos a la referencia de Silo, quiero decir, esa podría ser una descripción de la gente de los días de Jeremías, exactamente lo que sucedió entonces está a punto de suceder en el futuro. También es apropiado porque los hijos de Elí, que fueron los líderes espirituales corruptos de ese día durante el tiempo que el arca estuvo en Silo, fueron en muchos sentidos responsables del juicio que sobrevino sobre el pueblo de Israel.

De la misma manera en los días de Jeremías, los sacerdotes y profetas corruptos están provocando la ira y el juicio de Dios en contra. Entonces, esto es una contradicción absolutamente perfecta a la forma en que están discutiendo sobre 701. 701, y la liberación de Jerusalén por parte de Dios no es la única historia en la Biblia.

También tenemos un recordatorio de Shiloh. En Jeremías capítulo 715, la otra analogía es que Jeremías va a usar algo de su historia más reciente. Jeremías dice: "...y os echaré de mi presencia, como echo a todos vuestros parientes, a toda la descendencia de Efraín". Entonces les recuerda la caída del reino del Norte.

Si piensas simplemente porque eres el pueblo elegido de Dios, no puedes ser derrotado, no puedes ser juzgado, no puedes ser destruido. Mira lo que les pasó a tus parientes en el Norte. Volviendo al capítulo 3, aquí en Jeremías, el problema es que, en cierto sentido, Judá es peor que Israel porque no han aprendido del ejemplo que Dios llevó a cabo con Israel.

Entonces ese es el mensaje. Esa es la forma retórica en la que Jeremías convencerá al pueblo de que necesita cambiar. Pero lo que también vemos es ¿qué tipo de respuesta al mensaje habrá? En última instancia, eso es lo que marcará la diferencia.

Llegamos a un lugar donde nos damos cuenta de que el tono duro de este mensaje al final indica que el pueblo no aceptó, no creyó y no respondió de manera positiva al mensaje de Jeremías. Y en el capítulo 7, versículo 16, recibimos aquí una respuesta impactante del Señor. El Señor dice, en cuanto a vosotros, no oréis por este pueblo, no levantéis clamor ni oración por ellos, y no intercedáis ante mí, porque no os escucharé.

El Señor le dice a Jeremías, ni siquiera pierdas el tiempo orando por estas personas. No voy a salvarlos. La respuesta de la gente al mensaje es, en última instancia, lo que generará su juicio.

El profeta va a hablar más sobre su idolatría. Versículo 18, hacen pasteles para la reina del cielo, probablemente refiriéndose a las diosas cananeas de la fertilidad. Abajo en la parte inferior del capítulo, habrá referencia al Valle de Hinom y el Tofet, donde ofrecieron estos sacrificios a los dioses falsos, donde incluso habían ofrecido a sus hijos como sacrificios.

Así de degradada se había vuelto Jerusalén. Al no cambiar sus caminos, Dios no los salvará. Dios no los va a librar.

Hay una sección especial aquí al final de esto en respuesta a este mensaje y un par de cuestiones interpretativas que quiero que veamos al concluir esta sección. En los versículos 21 al 23, Así dice el Señor Dios de los ejércitos, Dios de Israel, añade a vuestros holocaustos, a vuestros sacrificios, y comed la carne. Porque el día que os saqué de la tierra de Egipto, no hablé a vuestros padres ni les mandé acerca de holocaustos y sacrificios.

Pero este mandato que les di: obedeced mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo y andaréis en los caminos que yo os mando, para que os vaya bien. Muy bien, aquí hay un par de cuestiones interpretativas. ¿Qué quiere decir el Señor en el versículo 21 cuando dice, agregad a vuestros holocaustos o agregad vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comed la carne? ¿De qué habla ese versículo? Bueno, había varios tipos diferentes de sacrificios en Israel.

Una de ellas era una ofrenda de compañerismo o una ofrenda de paz donde una persona podía entrar para expresar compañerismo o agradecimiento a Dios. Y en realidad, parte del sacrificio fue ofrecido a Dios como ofrenda. Parte del sacrificio se entregaba al sacerdote, y luego parte del sacrificio se devolvía a la persona, y a la

persona se le permitía comerlo con su familia, amigos o sirvientes en celebración de alguna respuesta a la oración o algo que Dios había hecho. para ellos.

El holocausto, sin embargo, era un tipo de ofrenda completamente diferente. Era una ofrenda que tenía un aspecto de expiación. Estaba relacionado con el pecado, pero también era una ofrenda que expresaba total devoción a Dios.

Y cuando se quitaba la piel del animal, se ofrecía el animal entero. Estaba completamente quemado. Bien, creo que eso nos ayuda a darle sentido a lo que el Señor está diciendo.

Añade tus holocaustos a tus sacrificios y come la carne. El Señor está diciendo, mira, también podrías comer tus holocaustos en lugar de ofrecérmelos a mí porque, sin el estilo de vida detrás de ellos, esos holocaustos no significan absolutamente nada. No proporcionan expiación por tu pecado.

No expresan tu devoción hacia mí. Si quieres expresarme devoción, entonces reflejal en tu estilo de vida. Entonces ese es el significado de agregar sus holocaustos a sus sacrificios y comer la carne.

Luego, el Señor también dice algo en el versículo 22 que, en cierto sentido, al mirar esto, no estamos seguros de lo que el Señor realmente quiere decir aquí. En el versículo 22, porque el día que los saqué de la tierra de Egipto, no hablé a vuestros padres ni les mandé acerca de holocaustos y sacrificios. ¿Qué quiere decir el Señor cuando dice: No hablé a vuestros padres de holocaustos y sacrificios? Y nosotros pensamos, bueno, sí, creo que lo hizo.

Puedo volver al Éxodo y otras partes de la ley. El Señor les habló que se suponía que debían ofrecer estas cosas. Creo que la NVI nos ha ayudado aquí al darnos una idea de lo que dice este versículo.

Y añaden aquí una palabra para aclarar. No sólo les hablé a vuestros padres ni les ordené acerca de los holocaustos y sacrificios. De manera retórica, el Señor está diciendo, mira, ni siquiera te hablé de ofrendas y sacrificios.

Y ese tipo de declaración hiperbólica extrema, ni siquiera les hablé de eso, es una forma de decir, en comparación con los estándares de justicia y las formas en que quería que vivieran y se comportaran, los sacrificios y rituales eran secundarios. eso. Realmente, en cierto sentido, el Señor le está diciendo a Israel exactamente lo mismo que Samuel le dijo a Saúl, obedecer es mejor que sacrificar. Y los profetas no repudiaban los sacrificios, los ritos, las ofrendas, los días santos.

Esas cosas eran importantes. Eran parte de la obediencia a Dios. Pero en este sermón del templo, esos rituales no son suficientes.

Lo que debe suceder es que Judá debe obedecer mi voz. Yo seré tu guía. Seréis mi pueblo y andaréis en el camino que yo os mando, para que os vaya bien.

Lo triste que sabemos y lo triste de lo que nos damos cuenta es que al llegar al final de este sermón del templo, Dios sabe la forma en que su pueblo va a responder. Y Dios, en cierto sentido, les ha ofrecido una oportunidad muy válida, la posibilidad de arrepentirse y evitar. Es una oferta legítima.

Pero el Señor dice esto de su pueblo al final del mensaje : desde el día en que mis siervos los profetas les hablaron día tras día, y no me escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz. Lo hicieron peor que sus padres. Entonces, Jeremías, diles todas estas palabras, pero no te escucharán.

Los llamarás, pero no te responderán. Y les dirás: Ésta es la nación que no obedeció la voz del Señor su Dios ni aceptó la disciplina. La verdad ha perecido.

Está cortado de sus labios. No escucharán la palabra de Dios. Y entonces, exactamente las mismas cosas que ya hemos visto en el capítulo dos y el capítulo tres, regresan al Señor, regresan al Señor, pero no regresarían.

Capítulo siete, modifica tus caminos y el Señor te permitirá vivir aquí. En cierto sentido, creo que Jeremías siete es uno de esos momentos bisagra. Es un momento decisivo.

Tuvieron la oportunidad de responder antes de que los envolviera la crisis babilónica. Y se los traga. Tienen la oportunidad de regresar a Dios.

Pero como ha sucedido a lo largo de la historia de Judas y durante todo el ministerio de Jeremías, no quisieron escuchar. Ellos no responderían. No enmendarían sus costumbres.

No se desviarían ni volverían al Señor.

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 12, Jeremías 7, El Sermón del Templo.